

XXXIII DOMINGO ORDINARIO C/2007

Cuando observamos nuestra vida así como la de la historia humana, tenemos la impresión que no hay nada nuevo bajo el sol. El proceso de la historia humana nos da la impresión que el mundo siempre existía como hasta ahora, y como existirá en el futuro. Una observación rápida de nuestra genealogía refuerza tal impresión cuando nos damos cuenta que somos los hijos de nuestros padres quienes, por su parte, provienen de nuestros abuelos, quienes, por su parte también, vienen de nuestros bisabuelos, etc.

La consecuencia de tal proceso es que, así como pensamos que todo siempre será como esto, corremos el riesgo de caer en el letargo y de perder la posibilidad de ser cuestionados por la palabra de Dios sobre nuestra presencia en el mundo y nuestra esperanza para el futuro al cual Jesús nos llama. Esto es lo que nos hablan las lecturas de hoy. Estas quieren advertirnos diciéndonos que las cosas no siempre consistirán como las vemos tampoco como nosotros pensamos de ellas.

En la primera lectura, el profeta Malaquías recuerda a los israelitas que el día del Señor viene como un fuego ardiente en un horno para consumir a los soberbios y malvados. Al mismo tiempo, aquel día brillara como el sol de justicia sobre los justos quienes temen al Señor y les traerá la salvación en sus rayos.

A fin de entender mejor el sentido de esta profecía, debemos tener en cuenta que, después de la vuelta del exilio y el establecimiento en su tierra, el pueblo de Israel esperó un cambio de su situación. Pero, las cosas no estaban bien; la explotación del pobre y la mediocridad ocurrieron en vez de las bendiciones que ellos estaban esperando. Por eso, Dios envió a Malaquías para animarlos y prometerles la destrucción del malo y la recompensa del fiel.

Esto es el mismo mensaje de la intervención de Dios en la historia que encontramos en el Evangelio de hoy, pero sacado del otro contexto. De hecho, cuando Jesús caminó alrededor del templo, él se dio cuenta que la gente estaba fascinada y más preocupada por la belleza del templo y, así, con la grandeza del logro humano, que con su propia situación ante Dios.

A fin de advertirlos, como El lo hace para nosotros hoy, Jesús les dice a ellos que todo lo que están admirando no es eterno. Llegará un día en que no quedara piedra sobre piedra. Acuérdense de las Torres Gemelas en Nueva York., el edificio más alto en el mundo, y digno del orgullo humano, aquí nos damos cuenta como los logros humanos pueden ser frágiles. Esto no es sólo una cuestión de edificios, sino también de Imperios y reinos, incluso nuestro propio cuerpo.

Por supuesto, tal declaración de Jesús podría, provocar inquietudes entre sus discípulos. Ellos le preguntaba: ¿Cuándo pasará esto y cuales son los signos? En la respuesta, Jesús les advierte, en primer lugar, contra la trampa de aquellos que vendrán y pretenderán actuar de su nombre y engañar a la gente. De hecho, los profetas falsos son un verdadero peligro para la comunidad cristiana hoy como fue en el pasado. Entonces, Jesús habla de guerras e insurrecciones, conflictos entre naciones y terremotos, hambres y plagas, como los otros signos de advertencia. Pero, él inmediatamente añade que, aun si estas cosas pasan, que no significará necesariamente que el final está cerca.

Pienso que escuchando estas palabras, los fanáticos de Apocalipsis, es decir a todos que los que les gusta explotar las imágenes catastróficas para predecir el final del mundo, y siembran temor en la gente se sienten decepcionados. Ellos trataron de hacerlo con el Tsunami y el Huracán Katrina diciéndonos que Dios castigaba a los pecadores con estos acontecimientos. Pero este no es lo que Jesús o las Escrituras dicen. ¿Son usted realmente mejor que cualquiera de aquellos que murieron en Tsunami, o aquellos que han perdido todo en el huracán Katrina? ¿Quién puede contestar francamente "sí" a esta pregunta?

Por eso en la pregunta de saber cuando estos acontecimientos pasarán, Jesús sólo guardó silencio. Aquel silencio tiene una consecuencia de peso. Esto significa que sólo Dios sabe cuando el fin del mundo sucederá. Lo que tenemos que hacer mientras tanto es que debemos prepararnos para el día que pudiera pasar, así nos encontrara listos, alertas y vigilantes. Este es el tiempo de vigilia en la cual no tenemos derecho a quedarnos dormidos así como así.

Incluso en caso de persecución y maltrato de nuestros adversarios debido al nombre de Jesús, hay esperanza. Por eso, otra vez, Jesús nos advierte contra el desaliento y demasiadas preocupaciones que podemos tener en privaciones que soportamos por el reino de Dios.

Para Jesús, de hecho, tenemos que dar el testimonio en la adversidad a fin de mostrarle nuestro apego a Él. Tenemos que recordar que él está con nosotros y que él asegurará nuestra defensa. Él nos dará la sabiduría al hablar de modo que podamos decir las palabras correctas, en el tiempo correcto, al cual ninguno de nuestros adversarios resistirá o refutará. Él nos asegurará no sólo nuestra defensa jurídica, sino la defensa de nuestra integridad física, también. Por eso Jesús nos consuela que, a pesar de rechazo y odio, ni un cabello de nuestra cabeza será destruido. En tiempos de desesperación y confusión, siempre recuerde lo que eres, alguien que está con Jesús.

Y aún, hay otra vez una advertencia: "por su perseverancia, ustedes asegurarán sus vidas". Estas palabras nos recuerdan que las ansiedades y el miedo son posibles, pero tenemos que resistir. Tenemos que ser fieles a nuestros compromisos a pesar de sufrimientos posibles que podemos tener. Aquella fidelidad y perseverancia nos salvarán.

Para San Pablo, tenemos que ejercer nuestra vigilancia, fidelidad y perseverancia trabajando en este mundo hasta que el día el Señor vuelva. San Pablo él mismo es un ejemplo de un trabajador concienzudo que nunca dependió de la gente y quién quiere que todos los Cristianos hagan lo mismo. Como Discípulos de Cristo, nunca podemos usar nuestra necesidad de la oración contemplativa como una excusa para no ser activos en el mundo. Nuestra responsabilidad de nuestra salvación va de la mano con nuestro compromiso en la sociedad. El nuevo mundo que estamos esperando en el fin del mundo ya empezó ahora por nuestro trabajo paciente para transformar las condiciones del mundo presente. ¡Que Dios los bendiga todos!



Fecha de Sermón: Noviembre 18, 2007

© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Contacto: www.mbala.org

Nombre de Archivo: 20071118homilia.pdf